

## Historia de un encuentro

# Mil vidas para el Evangelio



**I**niciaba apenas el verano de 1915 cuando en Alba, Piamonte, tierra fértil de santos, una joven mujer se preparaba a un encuentro que iba a cambiar su vida, pero también la historia. Era Teresa, que más tarde será Tecla. Don Alberione la había elegido y le había abierto un sorprendente horizonte: acompañarlo en su proyecto de inundar el mundo de Evangelio.

Teresa advierte la seducción de esta misión estupenda, y en aquel encuentro, de valor fundante, nace con ella el primer núcleo de una nueva familia religiosa.

Humilde y activa, perfecciona su vida en el encuentro con el Señor que colma su existencia.

En una comunión constante con Él, continúa su ascesis espiritual, en la escuela de quien la ha llamado para hacerla partícipe de su designio de despertar el mundo a Cristo.

Se convierte así en madre, guía y modelo de una multitud de apóstoles que con ella comparten la fe, el ardor y el coraje de consagrar la vida a algo nuevo,

*para “decir Dios” con todas las técnicas del comunicar.  
Siempre dócil y propositiva, favorece  
el crecimiento espiritual y apostólico  
de la grande Familia Paulina  
que expande nuevas ramas frondosas y ricas de frutos.*

*Con la palabra y el ejemplo reaviva el impulso  
espiritual y apostólico de todas sus hijas,  
visitando constantemente las nuevas fundaciones  
en los cinco continentes,  
para hacer que la Palabra corra y conquiste los corazones.*

*Escucha, anima, corrige y consuela,  
promoviendo nuevas iniciativas.  
Custodia dentro de sí el ansia apostólica del Fundador,  
y actualiza el carisma donándose totalmente,  
hasta el ofrecimiento de su vida, para que todas sean santas  
y el apostolado se desarrolle y llegue a muchos pueblos.  
Será esta fuerza espiritual y apostólica la que le hará decir:  
“querría tener mil vidas para el Evangelio”.*

*Hoy, a casi cien años de aquel encuentro,  
su vida se multiplica en nuestras vidas.  
Nos compromete a buscar su misma santidad,  
ya que, sólo si Cristo vive en nosotras,  
nuestro ir allí donde Dios nos llama  
para ser testigos de su Palabra y de su amor,  
nos permitirá redescubrir la mística apostólica,  
y concurrir a reavivar el don de la fe,  
haciendo a todos la caridad de la verdad,  
recorriendo los caminos de la nueva evangelización  
hasta los confines del mundo.*

Maria Agnes Quaglini fsp